



El Caballero de París

¡Un momento! que ya está aquí el más conocido y el más grande de nuestros personajes. Arrogancia y casticismo. Religión y laboriosidad. El Caballero de París vive de las plumas que teje. Por unos cuantos centavos reparte hilos de colores en el costado de una pluma y forma nombres y banderas o escudos. Ha tenido un fallo que no confiesa por orgullo: la mañana que declaró a Carlos Prío "Rey del Mundo por la Gracia de Dios" y a las 24 horas —madrugada del 10 de marzo del 52— tuvo que revocar el título para hacer Emperador al que madrugaba. Pero todos los grandes hombres tienen sus errores y el Caballero de París no será la excepción.

avance, oct 10 / 1956



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA